

LA MÚSICA EN LA PORCELANA DE MARCO GINER. EL ESCULTOR JOSÉ MARÍA CASANOVA Y LOS PLANETAS, DE GUSTAV HOLST

[Antonio Ten Ros](#), Mayo, 2026.

© Antonio Ten Ros

Las artes, el cine y la porcelana

Es bien sabido que las siete Bellas Artes que han devenido clásicas son: pintura, escultura, arquitectura, música, danza, literatura y cine. A ellas, el mundo moderno ha ido añadiendo otras nuevas, artes sin duda, pero sobre cuya consideración todavía no hay consenso suficiente para aumentar inequívocamente tal mágico número. La fotografía, el cómic o la gastronomía son algunas de esas nuevas artes “humanas”.

¡Pero aún no ha terminado la lista ni, incluso, sus protagonistas son ya necesariamente humanos! Sin ir más lejos, una breve sugerencia, un “prompt”, unas simples palabras, desencadena en cualquiera de las actuales inteligencias artificiales, una explosión de sorprendente creatividad artística en ámbitos a los que hasta ahora solo llegaba la inspiración humana.

La frontera entre lo humano y lo artificial se ha ido difuminando, pero también lo había hecho ya la frontera entre las siete artes “clásicas”. Los espectáculos, y en particular el cine, han sido en buena medida los culpables de ello. Hoy no se concibe una película, o un espectáculo, sin un buen guion escrito, ni sin un encuadre equilibrado, ni sin una banda sonora, o unas canciones, potente, ni sin unos escenarios motivadores, ni sin un lenguaje corporal armónico.

Pero el cine tiene una particularidad que lo distingue: Las seis primeras artes tienen un autor individual inmediatamente reconocido, un protagonista. Hay un pintor, un escultor, un arquitecto, un compositor, un bailarín y un escritor. ¿Pero cual es el protagonista individual del cine? No es el guionista, ni el fotógrafo, ni el autor de la banda sonora, ni el creador de decorados, ni los actores principales y secundarios con sus gestos y movimientos, ni los buscadores de escenarios. El protagonista individual del cine no es ninguno de ellos. Es el director, que no tiene por qué ser maestro en ninguna de esas artes, pero que tiene la sensibilidad y los conocimientos necesarios para orientar y conducir al resto de los artistas.

El arte de la porcelana participa de esa situación. El autor de una porcelana digna de considerarse “artística” no es, individualmente, el escultor, aunque quizá el escultor es el más celoso con su obra. Nada en ese mundo es más horrible que una magnífica escultura, hecha porcelana, destrozada por una pintura histriónica, o con ojos bizqueantes, o con inarmónicos colores de cómic. Pero la obra artística en porcelana va todavía más allá en sus requerimientos. El escultor esculpe y él, u otro artista, despieza su obra por los lugares adecuados; el técnico de moldes decide y crea los moldes que reproducirán las piezas parciales; el montador reconstruye artísticamente, elimina rebabas, armoniza y termina la figura en crudo; el químico da con la proporción justa de caolín, feldespato y

cuarzo para que fluya en los moldes y cristalice a la temperatura de los hornos y, además, crea los colores cerámicos, los esmaltes, engobes y barnices con que el pintor decorará la figura y, por fin, el técnico de hornos dominará su herramienta con sutileza para que las piezas cuezan sin desvanecer.

La obra en porcelana artística, como el cine, es una obra coral, en que cada participante debe mostrar su excelencia para que el resultado sea esa exquisitez, o ese desastre, que nos es dado ver en tantas y tantas piezas y cuya batuta lleva el director artístico, con frecuencia el mismo propietario y promotor de la empresa, con su visión del mercado y con su propio gusto.

El espíritu de la porcelana artística

Quizá todavía nos faltaba algún arte por reconocer en lo que hasta ahora hemos comentado. Estas artes que hemos comentado, porque su naturaleza lo impone, son artes “materiales”. Participan del “espíritu” de la obra, pero no necesariamente de la chispa de la inspiración. Quizá sí, pero quizá no, el escultor logra que el director artístico de la empresa apruebe todas, o una a una, sus propuestas. Quizá vigila los sucesivos pasos, desde el montaje a la pintura y el horno, y tiene el martillo divino que puede destruir lo que no sale a su gusto. Pero la porcelana es una marca más que una individualidad. El escultor no tiene la última palabra, aunque quizá la suya tiene mayor importancia que otras. Propone pero no dispone. Es el director creativo, a veces coincidente con la figura del propietario, el que decide la imagen de marca, el que da armonía a la estética de toda la producción, y quien considera, en su caso, abrir nuevas vías a la experimentación. Es quien construye el entorno estético que atraerá a sus clientes y dará a la marca su personalidad característica, eso que se reconoce al ver una figura entre muchas de otras procedencias y que el símbolo que imprime o graba debajo de la figura confirma al comprador avisado. El director creativo, sea o no el titular de la marca, con sus decisiones y sus indicaciones a todos los artistas y técnicos, es el verdadero espíritu tras lo que una marca de porcelana transmite al mundo.

La porcelana que Marco Giner, y sus asesores artísticos, logró ofrecer a los amantes de este arte aún sin número en la lista de las artes, revela con claridad las pulsiones que, en su confluencia, combinaron decisión empresarial, inspiración artística y elementos materiales, para alumbrar ese espíritu.

En el caso particular que aquí nos va a ocupar, somos partícipes de las formas del espíritu que terminará por ofrecer al mundo la obra acabada. En esta aventura, de la que excepcionalmente conocemos su gestación, sorprendentemente la música y la escultura, se ven juntas, ambas naturalmente acompañadas por todas las demás artes genéricas de la porcelana, también sin número. Las hemos ya apuntado: la química creativa; la visión espacial del despiezado, moldaje, montaje y repasado; las sorprendentes artes y técnicas específicas de su pintura y decoración y, también decisivas, las artes del fuego.

José María Casanova, un escultor al que hemos dedicado ya diversos estudios parciales, y uno específico a su *Cristo Crucificado*, respondió a un nuevo reto de José Vicente Marco Giner y su hermana María Amparo. ¿Podía crearse una serie de figuras en consonancia con el espíritu de los movimientos que el compositor Gustav Holst reveló en sus escritos e incluyó en las composiciones de su Suite Orquestal *Los Planetas*?

Holst partió de sus intuiciones culturales para inspirarse en su composición. Apuntó las notas filosóficas en que fundó sus movimientos. Marco Giner buscó quien las materializara. ¿La Música de *Los Planetas*, y esas notas filosóficas con que describió sus notas musicales, impregnando al escultor José María Casanova, podía expresarse en porcelana, preguntó?

La respuesta fue afirmativa, y la inspiración, poderosa. Su fruto fue una espléndida serie de cuatro figuras de porcelana, que no siete porque tres planetas faltaron a la llamada al acotar Marco Giner una quizá demasiado ambiciosa aventura para las posibilidades económicas del mercado artístico.

Casanova, por fin, realizó su magia, esculpió. Marco Giner aceptó. Y los artistas de la porcelana conducidos por la mente directora, transformaron el espíritu en materia de porcelana. Venus, Marte, Saturno y Urano tomaron forma en porcelana. En pocas ocasiones podemos gozar de la confluencia de espíritus que dieron lugar a una particular obra. Disfrutémosla.

Gustav Holst



Figura 1. Gustav Holst en 1920

Nuestro involuntario protagonista musical, Gustavus Theodore vol Holst, de origen sueco, nació en Cheltenham, Gloucestershire, Reino Unido, un 21 de septiembre de 1874, dos días antes del equinoccio de otoño, que ese año cayó el día 23, y falleció en Londres un 25 de mayo de 1934.

Discípulo del músico Charles Villiers Stanford en el Colegio Real de Música, de Londres, se orientó hacia la música folklórica, la interpretación orquestal y, por fin la enseñanza de la música. Profesor y pionero en la educación musical para mujeres compatibilizó su enseñanza en el Morton College, de Londres, con su actividad en la St. Paul's Girls' School, en Hammersmith, al noroeste de Coventry. Allí enseñó desde 1905 y animó los Festivales de Música de Pentecostés, que se celebraron con gran éxito desde 1916 y hasta su muerte. En su madurez fue maestro de composición en su primera academia, el Colegio Real de Música.

Aficionado a la Astrología, de ella obtuvo buena parte de su inspiración, pese a que los temas de sus composiciones gozaban de libertad sin ataduras a cualquier creencia. También mostró gran interés por la filosofía hindú, que inspiró una de sus óperas, la Ópera de Cámara *Savitri*, que es reconocida

como fuente de inspiración de compositores como Benjamín Britten y que fue estrenada en 1916 en el Covent Garden, de Londres..

Su obra más conocida, Opus 32 de su catálogo, la más interpretada y la que eclipsó al resto de su producción en las salas de conciertos es, efectivamente, la *Suite Orquestal Los Planetas*. Compuesta entre 1914 y 1918, *Los Planetas* adopta la forma musical de poema sinfónico, con una guía argumental inspirada en las resonancias astrológicas y las imágenes esotéricas asociadas a los títulos de sus siete movimientos. Son estos:

- *Marte, el Portador de la Guerra.*
- *Venus, la Portadora de la Paz.*
- *Mercurio, el Mensajero Alado.*
- *Júpiter, el Portador de la Alegría.*
- *Saturno, el Portador de la Vejez.*
- *Urano, el Mago.*
- *Neptuno, el místico*, que finaliza con un coro femenino sin texto, presente en la mayoría de las interpretaciones orquestales y que, lejano, se desvanece en un poético silencio.

Una presentación de esos temas de *Los planetas* tuvo lugar en el Queen's Hall de Londres el 29 de septiembre de 1918, bajo la dirección del amigo de Holst, Adrian Boult, ante una audiencia invitada de unas 250 personas. Entre 1919 y principios de 1920 se dieron tres conciertos en los que se interpretaron algunas de sus partes. La primera audición completa en un concierto público tuvo lugar en el Queen's Hall el 15 de noviembre de 1920 a cargo de la Orquesta Sinfónica de Londres dirigida por Albert Coates.

El mismo Holst, preguntado al respecto, describió en alguna ocasión su obra como una serie de estados de ánimo, sin más intención programática que la descripción de sus títulos y sin relación con las deidades de la mitología griega aunque, humanizados, un suave perfume astrológico impregnaba sus movimientos.

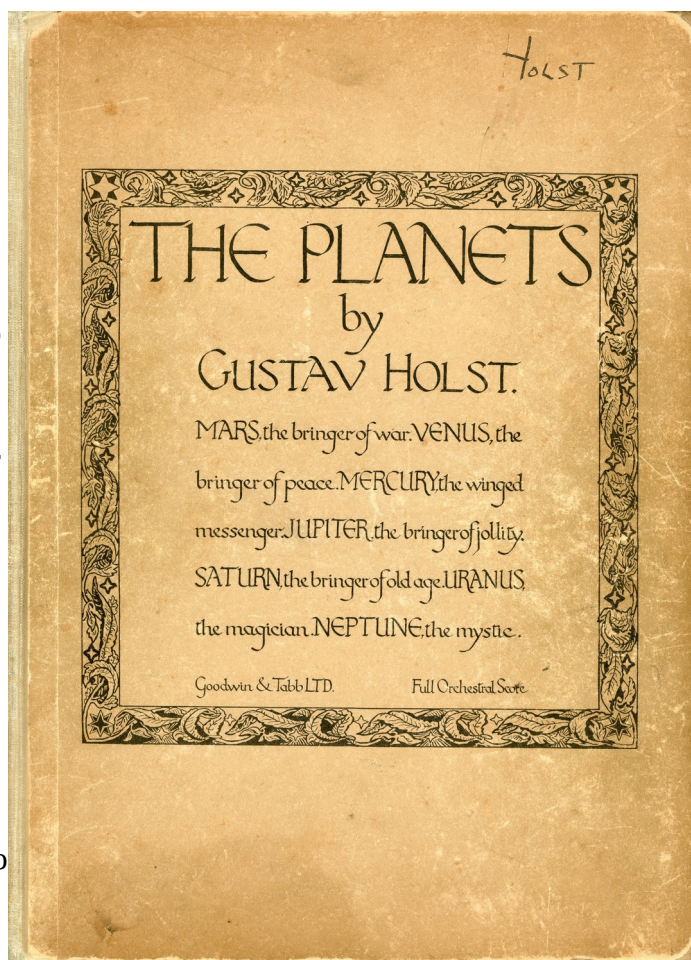


Figura 2. Portada de la edición de 1921 de la partitura de *Los Planetas*.

José María Casanova Martínez-Pardo

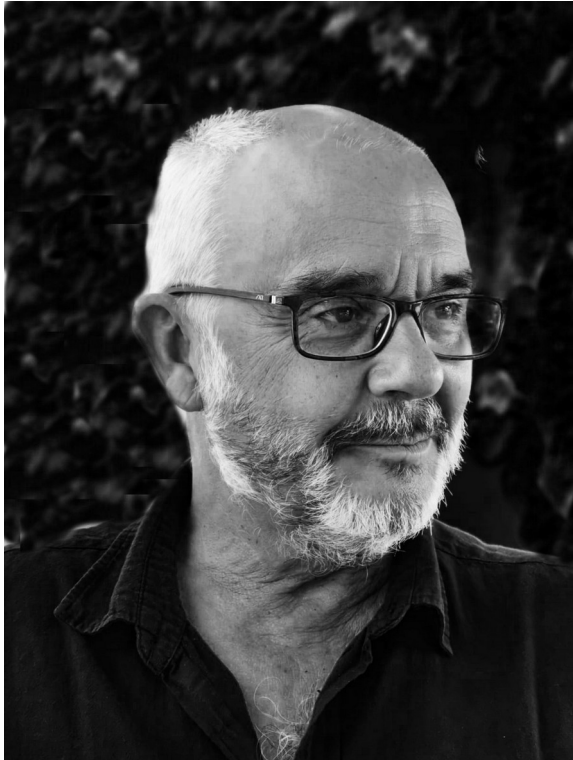


Figura 3. José María Casanova, en la actualidad.

José María Casanova nace en Burgos en 1956. Cursa estudios de Escultura, Modelado y Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, de Madrid, con Julio López Hernández y Paco Aparicio, entre 1970 y 1974, además de Arquitectura Técnica y Diseño en la Universidad Politécnica de Madrid. Combina su actividad artística con la restauración de antigüedades hasta que dedica ya completamente sus esfuerzos a la creación escultórica.

De estilo entre expresionista y simbolista, su referente principal es la figura humana, a veces realista, a veces deconstruida, individual o en grupos. De gesto escultórico ágil, retrata el interior de sus personajes o los sitúa en contextos simbólicos o incluso esotéricos. De su obra en diferentes materias, bronce, madera, resinas, mármol, cerámica, porcelana, o papel y más recientemente la impresión 3d., se sirve para expresar, más que la simple estética humana, la historia de sus personajes o las sensaciones o sentimientos por las que han cobrado forma material.

Desde 1980 realiza exposiciones individuales en la Galería Albatros, de Pontevedra, la Galería Monocromo, de Madrid, la Galería Siena, de Valladolid, o la Galería B.C.I., de Lugo. Participa en certámenes artísticos colectivos en Madrid, Ciudad Real, Burgos, Pontevedra, Lugo, Salamanca y otros lugares de España y el extranjero. En 2025, en su ciudad, Burgos, se realiza una gran exposición conmemorativa dedicada a su obra: “José María Casanova. Un relato humano. 1975-2025”.

Tiene obra expuesta en numerosos lugares públicos y colecciones privadas. Destacan sus obras situadas al aire libre, en localidades de los alrededores de Madrid.

Su producción artística se representada, entre otros museos e instituciones, en el Museo de Burgos, en el Museo de la Farmacia, de Madrid, el Hospital Militar de las Palmas de Gran Canaria, el

Convento de la Encarnación, de Ávila, la Residencia de Nuestra Señora de los Ángeles, de Torrelodones o el propio Ayuntamiento de Torrelodones.



Figura 4. José María Casanova.
Retrato de los abuelos.
Torrelodones (Madrid)

Figura 5. José María Casanova.
Minerva, 1995. Madera y acero.
Colección particular



Desde finales de los años 80 del siglo XX entra en contacto con José Vicente Marco Giner, que lo invita a participar en su iniciativa “*Gallery*”, tendente a enriquecer su fondo de esculturas en porcelana con la obra de cuatro escultores conocidos: Francisco Serra, Alfonso Pérez Plaza, Antonio Oteiza y el propio José María Casanova, que habían realizado su trabajo alejados del mundo de la porcelana artística.

Para Marco Giner realiza un buen conjunto de esculturas, primorosamente transformadas en porcelana por los artistas y técnicos de la marca. Algunos ejemplos:



Figura 6. Marco Giner.
Hijos de la Ira, ca. 1990.
José María Casanova.

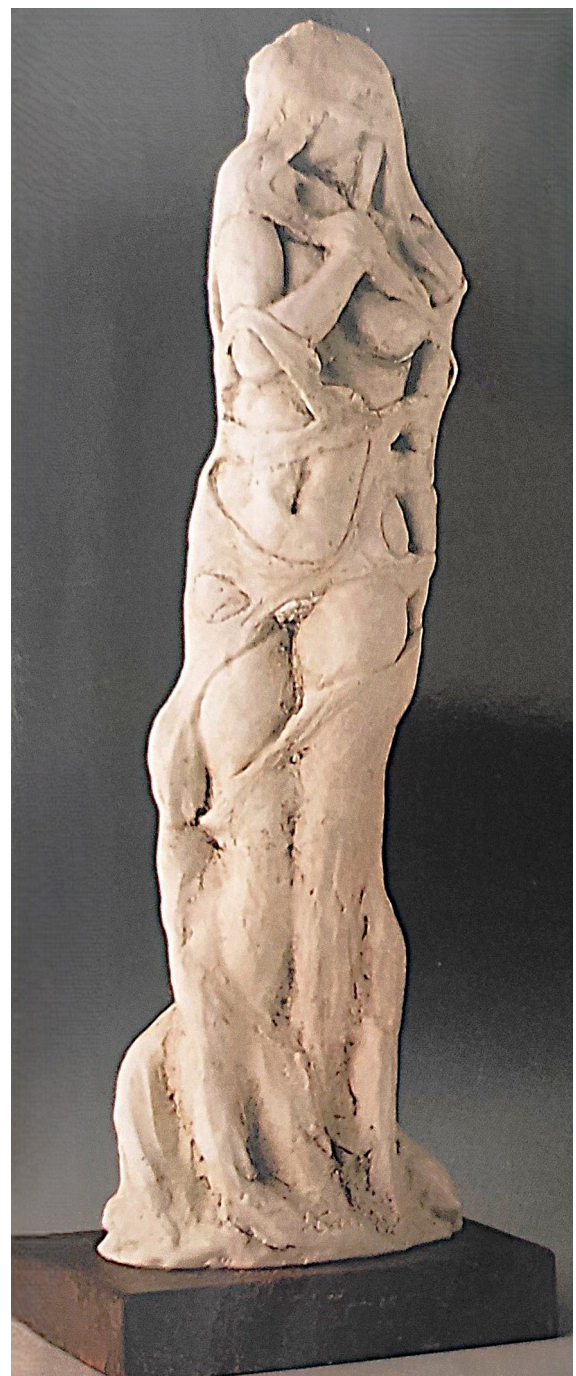


Figura 7. Marco Giner.
Crisálida, ca. 1990.
José María Casanova.



Figuras 8,9. Marco Giner. *Cristo Crucificado*, ca. 1990. José María Casanova.

Visión desde un ángulo superior/

Detalle de la cara, diminuta,
de medida 4,3 mm.

José Vicente Marco Giner

José Vicente Marco Giner, director creativo de Porcelanas Marco Giner y propietario junto con su hermana María Amparo, nació un 21 de abril de 1952 en Alboraya, Valencia. Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Valencia en 1974. A sus 23 años inicia su carrera profesional como químico y gestor en su empresa, Porcelana Artística Levantina (PAL), creada en 1972 y propiedad, desde marzo de 1975, de Marco Giner y de Enrique Asunción Gabriel, vástago de una conocida familia de ceramistas de Manises. La empresa, sita en una nave industrial propiedad de la familia Marco, en Calle Camí de la Mar número 6, a la entrada del Polígono Industrial de Alboraya, se disolvió en 1986, quedándose Marco Giner con las instalaciones, parte de los hornos, equipamiento y los moldes originales, y la mayor parte de la plantilla de trabajadores.

En su búsqueda de nuevos artistas, Marco Giner, también escritor y escultor autodidacta, recurrió a un plantel de escultores locales y al citado José María Casanova, uno de los participantes en la iniciativa *Gallery*.

Intelectual polifacético, José Vicente Marco Giner unió sus inquietudes a la escultura porcelánica. Para las tareas cotidianas contó con la colaboración de un asesor artístico, Luís Pla Esterelles, natural de Sumacàrcer, al noroeste de Xàtiva, titulado por la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia.

Luís Pla ya había colaborado con Marco Giner en la época de PAL y siguió colaborando, con mayor o menor asiduidad en su etapa posterior, también como asesor artístico. Además, pintor con un cierto reconocimiento y miembro del Círculo de Bellas Artes, de Valencia, por sus conocimientos de los artistas de la época, pudo también proporcionar a Marco Giner numerosos contactos con artistas de la época, que se incorporaron a la plantilla de colaboradores de la marca proporcionándole originales.



Figura 10. José Vicente Marco Giner con una de sus esculturas, decorada por María Amparo Marco Giner.



Figura 11. Marco Giner. Músico.
José Vicente Marco Giner.

Empresario y gestor a la vez que artista, José Vicente Marco Giner ocupó diversos cargos en las instituciones económicas y empresariales valencianas, entre ellas la Feria de Muestras y las ferias especializadas en la Cerámica como CEVIDER, al tiempo que mantenía su marca hasta su cierre como fabricante de figuras de porcelana, en 1996. Los hermanos Marco Giner continuaron dedicando parte de sus instalaciones a la elaboración de murales y monumentos en porcelana, gres y gres chamotado, para diversas instituciones, como las capillas de algunos colegios valencianos, e incluso imágenes votivas para iglesias, en una empresa conjunta con el artista local Juan Ros Marí, activa hasta 2007.



Figura 12. Conservatorio de Monzón(Huesca)

Un magnífico ejemplo de esta nueva etapa, también en colaboración con José María Casanova es una escultura realizada para el Conservatorio “Miguel Fleta”, de Monzón, Huesca, en el que confluyeron las manos de Casanova, Marco Giner y la colaboración de Ros Marí. En una hornacina sobre la puerta de entrada se dispusieron las figuras de San Francisco, de unos 2m. de altura, con dos animales a sus lados, realizada en gres chamotado, o gres con una parte de cerámica ya cocida y finamente triturada para dar más cuerpo a la estructura del gres en la cocción.

José María Casanova, la música de Holst y la serie de Los Planetas para Marco Giner

Impulsada por José Vicente Marco Giner, la idea de una serie de esculturas inspirada en la Suite *Los Planetas*, de Gustav Holst, fue tomando forma y definiéndose en las manos de José María Casanova. De ellas surgieron cuatro modelos, a transformar en figuras de porcelana, fieles al personal estilo del escultor, por el cuadro de artistas y técnicos de Marco Giner.

En el Primer Movimiento de la Suite, Holst describió a Marte como el portador de la Guerra. Su lenguaje musical adopta la estructura de marcha, con un constante ostinato en un compás de cinco tiempos. La persistente percusión militar se une a un uso agresivo de los metales, especialmente las trompas que crean un ambiente claramente guerrero, acompañado por tritonos entre fagots y trompas, solo suavizado por momentáneos pianos de cuerdas, oboes y clarinetes.

Casanova imaginó un guerrero con una parcial armadura sobre su cuerpo desnudo, la cabeza protegida por un ominoso casco y un deforme escudo que acentúan el carácter bélico. Bajo él, una esfera en rojo. Marte, el planeta rojo.

En el Segundo Movimiento, Holst describió a Venus como el portador de la paz. Tempos largos y lentos y líneas armónicas más suaves, se suceden, lideradas por las flautas y coreadas por las trompas y dos arpas. Todo ello da al conjunto un carácter pastoral, acentuado por la melodía central a cargo de los violines en diálogo con los oboes y el corno inglés. El movimiento transmite, en efecto, una sensación de paz, moteada por ocasionales trinos que acentúan la bucólica atmósfera.

Casanova imaginó una doncella desnuda, símbolo de la feminidad, recostada, y apenas desprendida, en un bloque de piedra, en un estado de ensoñación que recuerda poderosamente la doncella esculpida por Miguel Ángel para la tumba de Lorenzo II, Duque de Urbino, en la Sacristía Nueva de la Basílica de San Lorenzo, de Florencia. Bajo ella, una blanca esfera remite a la imagen del planeta Venus permanentemente cubierto de nubes.

En el Quinto Movimiento, Holst describió a Saturno como el portador de la vejez. El movimiento comienza lento, oscuro y sombrío. Las flautas desarrollan su melodía imitando el tic-tac de un reloj, que marca el inexorable paso del tiempo y que aparece y desaparece. Los metales, casi en una marcha fúnebre dan paso a un diálogo en tritonos entre el viento y la cuerda que culmina en sutiles armonías a las que el arpa y las flautas conducen hasta la disolución del sonido.

Casanova imaginó un cuerpo anciano de piel arrugada y marcada osamenta, fundido con la roca que delinea sus rasgos faciales y de la que surge otro rocoso rostro, de expresión aún más sombría, que acentúa la decrepitud del conjunto. Debajo, la alusión astronómica al personaje se transforma en una esfera rodeada de un anillo que inequívocamente caracteriza al propio planeta.

En el Sexto Movimiento, Holst describió a Urano como “El mago”. Cuatro ominosas notas de los metales, de nuevo en tritonos, dan paso a unos acordes que recuerdan vagamente *El aprendiz de brujo* (1897), del compositor francés Paul Dukas, inspirado en una narración literaria de Johan Wolfgang von Goethe. Unas agitadas armonías, que recorren todos los instrumentos de la orquesta, dan lugar a una expresiva descripción del trabajo del brujo, que destila su pócima hasta que esta

impregna todo a su alrededor en una explosión de descontrolada actividad, como en la narración de Goethe y la música de Dukas. Disuelto el inoportuno hechizo, vuelve la calma final.

Casanova imaginó a un oscuro personaje, que los artistas de Marco Giner vistieron de un negro desgastado por toques de cepillo, aún más evidentes que en las figuras anteriores, que arrastraban y eliminaban la pintura de los pliegues, dejándolos blanquecinos, y tocado con un curioso gorro cuadrangular. Las manos del mago, con los dedos forzosamente estirados, realizarían los toques mágicos que darían vida a su pócima y a la agitación de los objetos por ella tocados. A sus pies, una esfera azulada, a veces gris, daría el toque astronómico que recordaría a su referente planetario.

Mercurio, el Mensajero Alado; Júpiter, el Portador de la Alegría y Neptuno, el Místico, quedaron huérfanos de su correlato porcelánico, como quedó La Tierra, centro del universo más que planeta, y Plutón, planeta desde su descubrimiento el 18 de febrero de 1930 por el astrónomo Clyde Tombaugh y hasta el 24 de agosto de 2006, en que La Unión Astronómica Internacional lo degradó a planeta enano, o “plutoide”.

Las citadas figuras constituyen a su vez un poema artístico-astronómico, en el que el programa literario y descriptivo de Holst y sus toques místico-astrológicos se unen a la propia inspiración del escultor y a los detalles de tipo astronómico, como la imagen de los propios planetas, fielmente reproducidos como vistos desde La Tierra o a través de las fotografías obtenidas por diversas sondas espaciales.

Marte

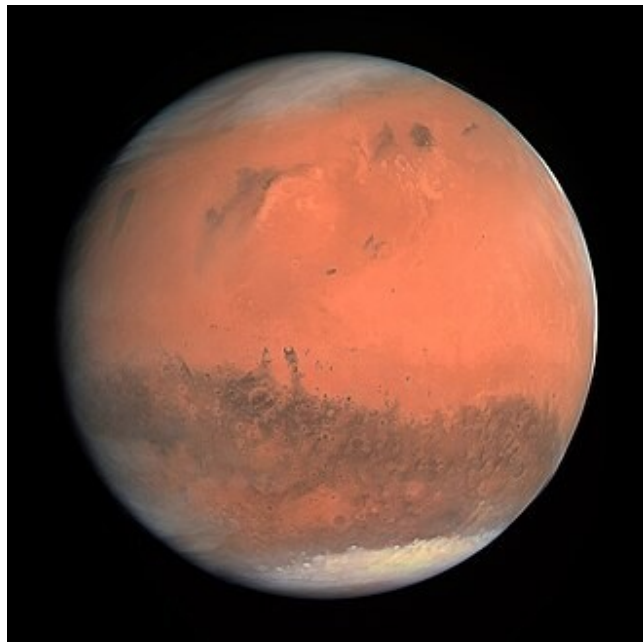


Figura 13. Imagen de Marte tomada por la nave espacial *Rosetta*, durante su misión en 2007.



Figura 14. Marco Giner.
*Marte, el Portador de la
Guerra.*
José María Casanova.
31x14x13 cm.



Figura 15,16. Marco Giner.
Marte, el Portador de la Guerra. Detalles.
José María Casanova.

Venus

Figura 17. Venus fotografiado por la sonda Messenger, en 2007.

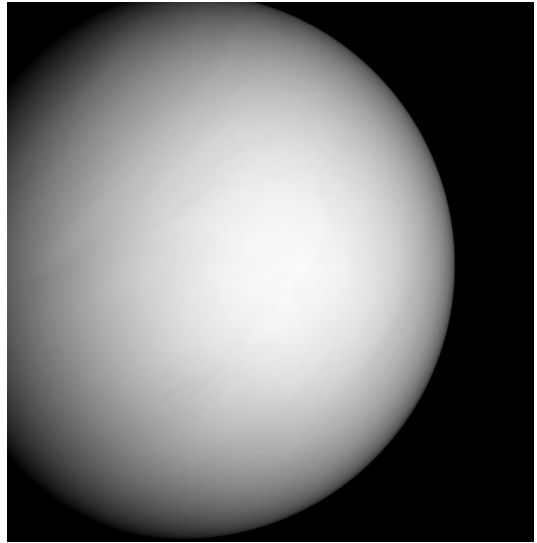
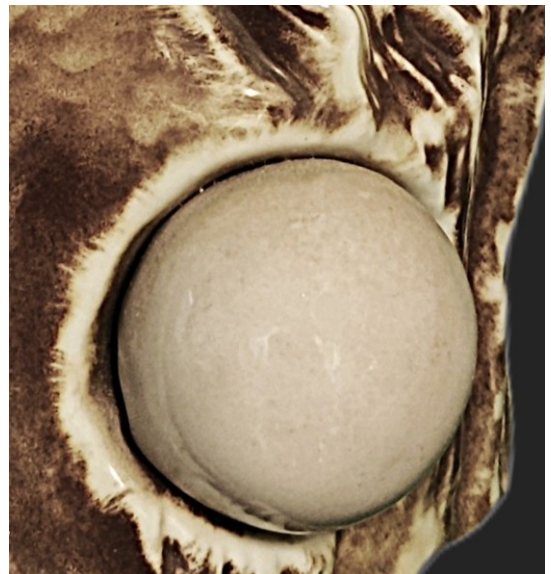


Figura 18. Marco Giner. *Venus, la Portadora de la Paz*.
José María Casanova.
25x13x17 cm.



Figuras 19,20. Marco Giner.
Venus, la Portadora de la Paz. Detalles.
José María Casanova.



Saturno

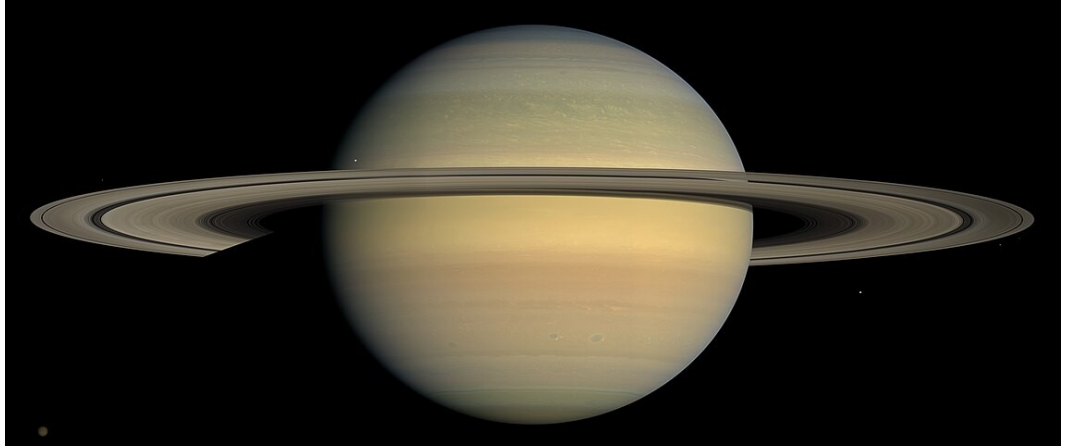


Figura 21. Saturno. Mosaico de fotos obtenido por la sonda Cassini en 2008.



Figura 22. Marco Giner.
Saturno, el Portador de la Vejez.
José María Casanova.
33x12x13 cm.



Figuras 23,24. Marco Giner.
Saturno, el Portador de la Vejez. Detalles.
José María Casanova.



Figuras 25,26. Marco Giner.
Saturno, el Portador de la Vejez.
Detalles.
José María Casanova.

Urano

Figura 27. Urano. Imagen de 1986,
tomada por la sonda Voyager 2.

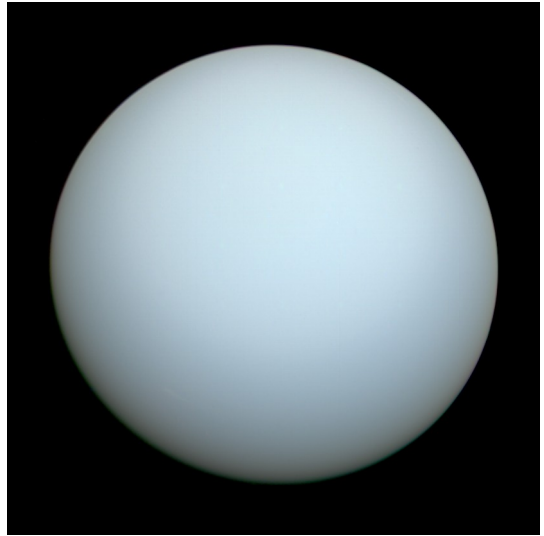
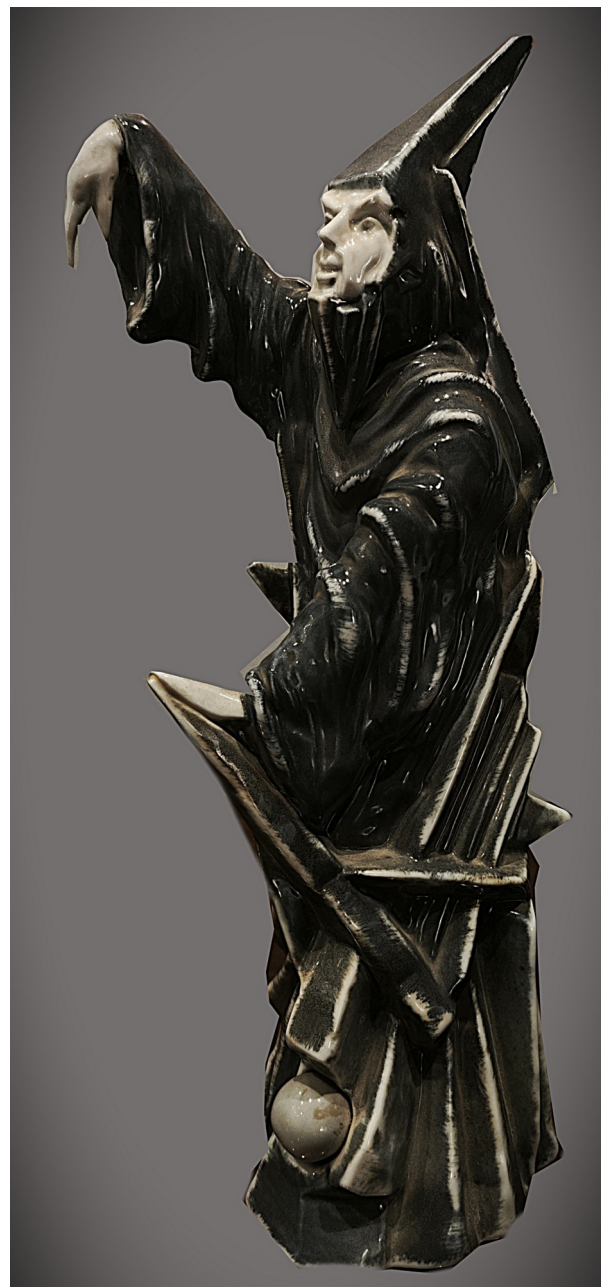


Figura 28. Marco Giner.
Urano, el Mago.
José María Casanova.
36x15x12 cm.



Figuras 29,30 Marco Giner.
Urano, el Mago. Detalles.
José María Casanova.



Volúmenes y texturas se entrelazan indisolublemente en estas obras de principios de los años 90 del siglo XX, uniendo al escultor que crea la forma, al químico que destila los colores y a los decoradores que los aplican sobre la pasta tierna, la mezcla mágica de caolín, feldespato y cuarzo que da soporte a los sueños de la creación y a los que la alquimia del fuego transforma en una nueva materia.

Casanova realizó muy pocas obras en porcelana fuera de Marco Giner. Su trayectoria lo llevó desde los materiales más clásicos a los más modernos. Últimamente su experimentación lo llevó a la modernidad tecnológica. El diseño mental se transforma en diseño informático y la corriente de electrones que va a una impresora 3D transforma otra nueva materia, el ácido poliláctico, el PLA, en puro arte.

De entre esas pocas obras en Porcelana , la inquietud artística de Casanova nos dejó, tan pronto como en 1982, al inicio de su carrera artística, una muestra de lo que iba a llegar en su colaboración con José Vicente Marco Giner: “*Mis Manos*”, una obra de 1982 en la que ya se encuentran muchas de las claves de su expresión artística posterior.



Figura 31. José María Casanova. *Mis manos*, 1982.

Realizada para Porcelanas Capeans, actualmente “INKUG S.L.”, de Gernika (Bizkaia), especializada en vajillas y cubertería.

Modelada directamente en pasta de porcelana.

BIBLIOGRAFÍA

Casanova, José María.

CASANOVA|ESCULTOR

Disponible en:

<https://www.casanovaescultor.com/>

José María Casanova

Disponible en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Casanova

Saez Angulo, Julia; Dolores Gallardo (2020)

José María Casanova, escultor, expone “Un relato continuo” en la galería Modus Operandi de Madrid.

LA MIRADA ACTUAL (9/9/2020)

Disponible en:

<https://lamiradaactual.blogspot.com/2020/09/jose-maria-casanova-escultor-expone-un.html>

Ten Ros, Antonio (Enero, 2026)

Porcelana valenciana. Un viaje emocional

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/at>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2024; v. 2.0, marzo, 2026.)

Porcelana en Alboraya. Porcelana Artística Levantina S.L.

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/PAL>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2024; v. 2.1, marzo, 2026)

La porcelana de Alboraya. Marco Giner.

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/MG>

Ten Ros, Antonio (Abril, 2026)

El Cristo Crucificado de José María Casanova para Marco Giner

Disponible en:

<https://www.uv.es/cmng>

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Antonio Ten Ros: Figuras 6-11

José María Casanova: Figuras 3-5,12,14-16,18-20,22-26,28-31.

Wikipedia: Figuras 1,2,13,17,21,27.

[Ten Ros, Antonio](#) (Mayo, 2026)

La música en la porcelana de Marco Giner. El escultor José María Casanova y Los Planetas, de Gustav Holst

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/lp>

©Texto: Antonio Ten Ros/Fotos: Sus autores.
